



Sagrados Corazones
PROVINCIA DE ESPAÑA

Nuestra espiritualidad SSCC

J. Y. Kerrien

Recopilación, redacción y traducción de textos: Joaquín Salinas, ssc

Sumario

NUESTRA ESPIRITUALIDAD

I. La Espiritualidad y las Espiritualidades.....	5
La Espiritualidad cristiana	5
Las espiritualidades	6
Razón de ser	6
Comparación de espiritualidades.....	7
Importancia de la espiritualidad propia.....	7
II. Nuestra Espiritualidad.....	7
¿Qué quieren los Sagrados Corazones?.....	8
Proyecto de Dios.....	8
Nueva Alianza.....	9
¿Qué es el Corazón de Jesús?.....	10
¿Por qué el Sagrado Corazón?.....	10
Actitud práctica	11
III. A. Jesús Reparador	12
LA REDENCIÓN	12
1.- Redención, expiación penal	12
2.- Redención, satisfacción a la justicia de Dios.	13
3.- Redención, retorno del hombre a Dios.....	13
¿Cómo reanudar?	13
Impotencia del pecador.....	14
La Encarnación redentora	14
¿Cómo lo lleva a cabo?.....	14
Consecuencias	14
Signo de este retorno:	14
Conclusión	15
4.- El sufrimiento en la redención.....	15
Espíritu de sacrificio	15
Causas de sus sufrimientos	15
Sentido de sus sufrimientos	16
B. Reparadores con Jesús	16
Nuestra Reparación "Congreganista"	17
¿Por qué reparamos?	18
IV. Nuestra reparación al Corazón de Jesús	19
Reparación al Corazón de Jesús	20
Compasión.....	20
La reparación esencial.....	21

V. El Corazón de María	22
¿Es también nuestro modelo?	22
Unidad de Corazón entre Jesús y María	22
Su desigualdad	23
Sentido del Corazón de María	23
Jesús puesto al alcance.....	23
Reparadora con el Reparador.....	23
Reparadora hacia Jesús	24
Nuestra reparación hacia María	24
¿En qué sentido?	24
¿Cuál?	25
Unidad funcional de nuestra espiritualidad	25
VI. NUESTRA ESPIRITUALIDAD APOSTÓLICA.....	25
¿De donde proviene esta orientación apostólica?	26
Razón última	26
VII. Nuestra originalidad	27
Históricamente.....	27
Espiritualmente	27
¿Qué es Dios?	28
¿Que es el hombre?.....	28
Sentido de la vida	28
Reparación y apostolado	28
Cristo el centro	28
La Iglesia y los Sacramentos	29
Ecumenismo.....	29
Nota 1: Las Cuatro Edades y nuestra espiritualidad	30
Nota 2: La adoración perpetua	31
¿Adoración del Sagrado Corazón o adoración con el Sagrado Corazón?	31
¿Es necesario acordarles la misma importancia?	32
Adoración al Sagrado Corazón	33
Nota 3: Nuestra espiritualidad y la vida de infancia	33
Semejanzas	33
Diferencias	34
La justicia de Dios	34
La cólera de Dios	35
Conclusión	35



NUESTRA ESPIRITUALIDAD

P. Jean-Yves Kerrien, ss.cc.
(Folleto sin fecha)

I

La Espiritualidad y las Espiritualidades

Se llama espiritualidad a un camino que conduce a la unión con Dios.

La Espiritualidad cristiana

En el cristianismo no puede haber, en el fondo, mas que una sola, el Hijo de Dios hecho hombre: "Yo soy el camino.... Nadie viene al Padre sino por mí" (Jn. 14,6)

En efecto, el designio del Padre es que la humanidad de todos los tiempos y de todos los pueblos entren en comunión de vida con Él por su Hijo encarnado y en el Espíritu Santo.

La humanidad. No viene a comunicarse a los hombres uno a uno, separadamente, están unidos en un solo pueblo.

Cristo es el mediador necesario; fuera de Él no hay unión posible con el Padre. Por Él es por quien el Padre reúne en la unidad a sus hijos dispersos (Jn. 11,52) haciendo de ellos un pueblo filial, la Iglesia, de la que su Hijo es el Señor.

Pero sin el Espíritu Santo no hay unión a Cristo (Rom. 8,9). Es el Espíritu de Cristo, el Espíritu que le hace plenamente conforme al Padre en sus pensamientos, sus deseos, sus sentimientos, es decir perfectamente filial en su humanidad. Es también quien une a los hombres en Cristo para formar un solo cuerpo del que el Espíritu es el alma única, que trabaja por su gracia en convertir al cuerpo entero conforme a Cristo, el Hijo perfecto, modelo absoluto y obligatorio (Rom. 8,29), guiado únicamente hacia el Padre (Jn. 10)

Así el Padre “envía” su Hijo a los hombres y a los hombre les envía hacia su Hijo (Mt. 17,5; Jn. 6,44); el Padre y el Hijo “envían” al Espíritu Santo que les hace hijos en el Hijo encarnado (Rom. 4,5-6; cf. Jn. 16, 14-15 – 17,23)

Las espiritualidades

Sin embargo en el interior de una espiritualidad común se reconoce espiritualidades distintas, franciscana, ignaciana, beruliana, etc.... Peligros de esta diversidad: espíritu de capilla, olvido del Todo del que se es miembro y de quien se recibe la vida, cultivo abusivo de la “diferencia específica”.

En realidad lo que une a las espiritualidades es mucho más fundamental que lo que las distingue. En tiempos pasados se tenía tendencia a desconocerlo. En nuestros días los religiosos de todas las familias se sienten primero cristianos, Iglesia, y reconocen el Evangelio como regla suprema de la vida religiosa¹. Por contra, son tentados de no ver más ni el sentido ni la función de las diversas espiritualidades.

Razón de ser

Responden a una doble necesidad. Por una parte, la Iglesia es Cristo continuado en el tiempo y en el espacio, que se incorpora nuevos miembros hasta que haya alcanzado su talla perfecta. Tiene por misión extender en la humanidad la vida de la gracia del Verbo encarnado y esta vida es de una riqueza inagotable.

Por otra parte, a lo largo de los siglos la Iglesia ha conocido nuevas dificultades para responder a su misión en el mundo.

Con el fin de manifestar las riquezas de Cristo, como la de responder a las necesidades de los tiempos, El Espíritu Santo, alma de la Iglesia suscita vocaciones diferentes, estilos como especializaciones de la vida espiritual. Concede a un hombre o a una mujer, una atracción especial (carisma) por tal o tal otro aspecto de Cristo; es lo que les otorga un sello distintivo, un “espíritu” con que eventualmente quedará marcada su familia religiosa.

Sensibles a este aspecto de Cristo y volviendo a él con predilección, orientan su vida en consecuencia, escogiendo los medios espirituales apropiados así como actividades en relación con el fin particular. Entre estos medios están, primero, la contemplación y el estudio de las verdades evangélicas que legitiman y alimentan el atractivo al que conduce la gracia.; en otros términos, una doctrina espiritual que impregna la inteligencia, anima la voluntad y sostiene el corazón.

¹ Perfectae Caritatis, 2a

Comparación de espiritualidades

Una anotación importante: cada espiritualidad engloba todos los valores evangélicos, pero los considera desde un centro particular de perspectiva². De la misma manera el espíritu de un santo fundador es el espíritu de Cristo, pero con un amor de predilección por uno u otro de sus rasgos, y este será el rasgo que le singularice. Una espiritualidad se distingue por los valores cristianos en torno a los que se organiza; un espíritu por los valores predominantes. Ni el uno ni el otro son exclusivos pero se manifiestan como dominantes. Nada le impide, por tanto, a quien tiene una espiritualidad, el mirar a las otras como complementarias. Más aún, puede beber en ellas: sus elementos no son extraños a la suya. Solo necesita que sea lo suficientemente él mismo para *asimilárselas*.

Importancia de la espiritualidad propia

No le está permitido a un religioso el escoger su espiritualidad, debe esforzarse por adquirir la de su fundador.

Una Congregación que perdiera su espíritu, perdería su razón de ser en la Santa Iglesia. Perdería también su vitalidad, porque su espíritu es su alma y su savia. Por el hecho mismo perdería su esplendor apostólico³.

Lo prueba la historia: una Orden entra en decadencia desde el momento en que se aleja del espíritu del fundador, se reforma volviendo a él. El Vaticano II declaró como principios del aggiornamento, el retorno continuo tanto al Evangelio como a la inspiración original del Instituto⁴.

II

Nuestra Espiritualidad

El *Capítulo Preliminar*, en que se esperaba encontrar nuestra espiritualidad, al menos en lo esencial, no dice nada. Su punto de vista es otro⁵. Sin embargo, dando como fin al Instituto el de "*retracer las 4 edades de Jesucristo*"⁶, deja entender que nuestro modelo es el de todos los cristianos. De este modo nos inserta en la espiritualidad común. Pero, ¿qué tenemos de propio? El Buen Padre responde: "*la consagración a los Sagrados Corazones es el fundamento*

² Ver nota 3: comparación entre nuestra espiritualidad y la Vida de Infancia en la página 33

³ Carta Circular del P. Rouchouze, 28 octubre 1863

⁴ Perfectae Caritatis

⁵ Ver la nota 1 sobre las 4 edades en la página 30.

⁶ "Retracer" se debe traducir por "rememorar", hacer memoria haciendo presente, en el sentido místico de la palabra, como hace la sagrada liturgia con los misterios de Cristo en las celebraciones litúrgicas.

*de nuestro Instituto*⁷. En la fórmula de profesión se da esta precisión suplementaria: " *al servicio de los cuales quiero vivir y morir*".

Nuestra familia profesa darse a los Sagrados Corazones, pertenecerles, estar a su disposición en todo cuanto quisieren, de por vida y hasta la muerte. Evidentemente una tal donación tiene como origen y como fin el amor de los Sagrados Corazones, pero además consiste esencialmente en amarlos. El amor es don de sí, y cuanto más se ama, más uno se entrega.

¿Qué quieren los Sagrados Corazones?

Dejemos de momento al Corazón de María, porque, en lo espiritual, no es más que uno con el de Jesús de quien es la expresión viviente⁸. ¿Qué quiere, pues, el Corazón de Jesús, o más bien, qué misión ha recibido de Padre? Según la espiritualidad común, el designio del Padre es hacer de todos los hombres un solo pueblo de Dios del que Cristo sería el Jefe [Líder], o bien un solo Cuerpo del que Cristo sería la Cabeza, o aún un solo Hijo en su Hijo.

Nos gustaría resumirlo bajo otra forma: hacer de todos los corazones un solo Corazón en el Corazón de Jesús. Pero esta formulación tiene el terrible peligro, en nuestros días, de parecer sentimental, amanerada, anticuada por si fuera poco. Su profundidad y su densidad espiritual, no serían comprendidas más que escuchando la Palabra de Dios⁹.

Proyecto de Dios

"Sed santos, porque yo, el Señor vuestro Dios, soy santo" (Lev. 19.2) Toda la pedagogía de Dios tiende a llevar a la santidad interior al pueblo con el que ha hecho un alianza. Profetas y salmistas vituperan contra el formalismo religioso e insisten sobre las disposiciones del alma, porque "el hombre mira la apariencia, pero Dios ve el corazón". Ahora bien, su pueblo tiene "el corazón malo" (Jer. 5,23), un corazón doble (Os. 10,2). Por eso le ofrece esta solución: "Hacedos un corazón nuevo y un espíritu nuevo" (Ez. 18,31). Pero Israel no puede realizar semejante conversión. Es necesario que Dios le de un corazón capaz de "conocerle" (Dt. 29.3)

Con este telón de fondo, tan vasto como la Biblia, las promesas en los textos siguientes descubren su enorme importancia.

"He aquí que vienen días – Oráculo de Yahvé - en que pactaré con la casa de Israel una nueva Alianza. No como la Alianza que hice con sus padres, el día

⁷ Memoria del 16 diciembre 1816

⁸ Ver V : El Corazón de María

⁹ Nuestra espiritualidad no se funda en las revelaciones de Sta. Margarita María. No se trata de dudar o negar su papel providencial, pero no son de fe divina. Si la Iglesia aprueba la devoción al Sagrado Corazón bajo la forma propagada por Margarita María y la recomienda como escuela de santidad, es porque reconoce el puro eco de la Revelación contenido en la Sagrada Escritura.

que los tomé de la mano para hacerlos salir de Egipto – Alianza que han roto, de modo que tuve que mostrarme como un Dueño!

“Pero mirad cómo será lo que haré con la casa de Israel en aquellos días – Oráculo de Jahvé – pondré mi ley en lo íntimo de ellos y la escribiré en su corazón; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Nadie tendrá que instruir a su prójimo o a su hermano diciendo: “Conoced a Jahvé” – porque perdonaré su iniquidad y de su pecado no me recordaré más” (Je. 31,31-34)

“La palabra de Jahvé me fue dirigida en estos términos:

“Hijo del hombre, las gentes de la casa de Israel habitaban en su país, y la han manchado por su conducta y sus actos... Entonces desencadené sobre ellos mi furor, a causa de la sangre que han derramado y de los ídolos con que la han ensuciado. Les he dispersado entre las naciones y les he diseminado en los países extranjeros. Les he juzgado según su conducta y según sus actos. Pero entre las naciones a que han ido, han profanado mi santo Nombre, haciendo decir de ellos: “Es el pueblo de Israel; han tenido que abandonar su país”. Pero he mirado por mi santo Nombre, que Israel ha profanado entre las naciones donde se fue. Pues bien di a la casa de Israel: “Así habla el Señor Yavhe. No es por vuestra causa por lo que he obrado así, casa de Israel, sino por mi santo Nombre, que habéis profanado entre las naciones donde fuisteis. Manifestaré la santidad de mi augusto Nombre, que ha sido profanado en las naciones, el que habéis profanado entre ellas. Y las naciones sabrán que soy Yavhe – Oráculo de Yahve - cuando haré resplandecer mi santidad ante sus ojos por mi conducta con vosotros. Entonces os sacaré de en medio de las naciones y os reuniré de todos los países extranjeros y os reuniré hacia vuestro país. Derramaré sobre vosotros y seréis purificados; de todas vuestras suciedades y de todos vuestros ídolos os purificaré. Os daré un corazón nuevo, pondré en vosotros y colocaré en vosotros un espíritu nuevo, arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré mi espíritu en vosotros y haré de manera de andéis según mis leyes y que observéis y sigáis mis ordenanzas. Habitaréis el país que di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios” (Ez. 36, 16-28. Cf. también 11, 17-21)

La Alianza nueva, a que toda la Antigua estaba ordenada, se caracteriza por una renovación interior, cambio de corazón y de espíritu, de quien el Espíritu mismo de Dios será el principio. Y todo es la obra de una bondad absolutamente gratuita del Señor.

Nueva Alianza

En Jesucristo es en quien se han cumplido estas promesas. Él mismo tiene este espíritu y este corazón nuevo, un corazón según Dios, plenamente filial (Lc. 2,29; Jn 4, 32-34; Jn. 8, 29; 14, 31; 17, 4; Mt. 26,39; Lc. 23, 46, Jn.19, 30) Por su obediencia hasta el don total, se convierte para los creyentes en fuente de espíritu (Jn. 7, 37-39; Act. 2, 34) Y el Espíritu - su Espíritu – es principio interior de una vida nueva dada por Dios, quien distribuye el amor en los corazones (Rom. 5, 5) haciendo decir como Jesús: “Abba, Padre” (Gal. 4, 6).

Por tanto es natural que el ideal cristiano sea definido: una comunión de pensamiento, de querer, de amor con Cristo hasta no tener, todos juntos con él, mas que un solo corazón. Este es el fondo de la enseñanza de S. Pablo y de S. Juan (Ph. 2,5; Ga. 2, 20; Jn. 15,4). La primera comunidad cristiana es su realización (Act. 4, 32)

¿Qué es el Corazón de Jesús?

Para la Biblia el corazón es la sede a la vez de los pensamientos y de los sentimientos conscientes (Cfr. Mc. 7, 21ss; Rom. 8, 27; 10, 9-10; Eph. 1, 18...) En la devoción al Sagrado Corazón conserva el mismo sentido amplio: es el *interior* psíquico de Jesús, pensamientos, sentimientos, afectos, deseos, amores¹⁰. Pero dado que desde el punto de vista psicológico, moral y espiritual, una persona es calificada por su *interior*, la palabra corazón ha llegado a menudo a designar directamente la persona; se dice de alguien que *es un buen corazón, un gran corazón*. En este sentido es en el que corrientemente se habla del Sagrado Corazón; se designa a Jesús mismo, pero en referencia a su *interior*¹¹.

El vocabulario tiene aquí una importancia especial. En el lenguaje en uso, el corazón evoca solo la afectividad, o aún de modo más preciso el amor. Por consiguiente:

- 1°. la devoción al Sagrado Corazón aparece fácilmente como sentimental, buena para mujeres y niños.
- 2°. o ve reducido su objeto a honrar el amor de Cristo. En realidad, el Corazón de Jesús designa todo el interior del Verbo encarnado. Es verdad, la tradición lo afirma unánimemente, es el amor quien domina, inspira y dirige todo, el amor divino y humano. Pero este amor no tiene nada de sentimental, es la donación total de sí mismo, y en la humanidad de Jesús se traduce por una docilidad absoluta a la voluntad del Padre.

Podemos ahora responder a una pregunta propuesta de nuestros días:

¿Por qué el Sagrado Corazón?

¿No es suficiente con Jesucristo? La espiritualidad de Sagrado Corazón nos pide

1°. No detenernos en la vida exterior de Cristo. Es el interior lo que es mejor y más clarificador.

2°. En el interior hay que ir al fondo, al corazón de las cosas, y en Jesús, el amor caridad para con Dios y para con los hombres, es en definitiva el

¹⁰ Así se expresa el postulador e 1765 sobre el objeto de la fiesta del Sagrado Corazón; el mismo lenguaje se emplea en el P. La Colombière, Sor Magdalena Joly, etc...

¹¹ Ya Margarita María.

principio y el secreto de Todo. Su *obediencia* no es sumisión de servidor a las órdenes del Todopoderoso, es cooperación amante al designio del amor del Padre, comunión con el Amor del padre hacia los hombres. La *oración* en él es mucho más que el cumplimiento de un deber hacia el Creador y el bienhechor universal, es ante todo un desahogo de amor filial, adhesión cordial a los designios del Padre, ofrenda de sí mismo por su realización completa, por la admiración ante la bondad y la sabiduría que allí se revelan. "Yo te bendigo... porque así ha sido tu deseo" (Mt. 11, 25) . Su *humildad*, su *respeto*, su *adoración*, expresan ciertamente reconocimiento de la infinita grandeza del Altísimo; pero son más aún amor reconocido por la bondad gratuita del Altísimo: hacia su humanidad de Hijo de Dios, porque ser Hombre-Dios es la gracia de las gracias; hacia la humanidad llamada a convertirse en él pueblo de Dios, participando en el amor de quien él mismo es el objeto. "Yo te bendigo, Padre, señor del cielo y tierra, porque si has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a la gente sencilla; sí, Padre, bendito seas, por haberte parecido eso bien" (Mt. 11, 25-26; cf. Lc. 10, 21-22) "Ya les he dado a conocer tu nombre, pero aún se le dará a conocer, para que ese amor con el que tu me has amado esté en ellos y así esté yo identificado con ellos" (Jn. cap. 17)

Y lo mismo de todo su *interior*. El amor no es aquí todo, pero es ¡la última palabra! no ocupa el lugar de todas las virtudes, pero él las *anima* todas y ellas le sirven para expresarlo. .La alegría de Jesús es la de ser el Hijo bienamado que ama al Padre con todo su corazón, y que nos uno a él para ser como él amados y amantes: "que el amor con que me has amado esté en ellos y que también yo esté en ellos" (Jn. 17, 23). Su intención suprema debe de ser nuestro deseo y el fin de nuestros esfuerzos.

Actitud práctica

Nuestra espiritualidad nos invita a preguntarnos en toda circunstancia: ¿Qué piensa Cristo? ¿Qué quiere? con el fin de vivir, también nosotros, en el corazón del proyecto (=deseo) de Dios, con todo el corazón.

A buen seguro, aquí no hay otra cosa que el puro cristianismo. Nuestra espiritualidad no pretende, en efecto, ninguna originalidad, si no es la que Bergson definía como "el sabor original de lo verdadero". Desgraciadamente, o es ignorada o es clasificada asunto de capilla. Como si con el Corazón de Cristo no se pudiera estar en el corazón de todo.

III

A. Jesús Reparador

Cristo es redentor, nosotros decimos reparador¹². Es su vocación, es la nuestra. ¿Cómo es ella y cómo lo somos nosotros? Se trata siempre de comprender lo que es y lo que tenemos que llegar a ser.

LA REDENCIÓN

Le teología de la Redención ha evolucionado mucho y no pret que esté aún fijada. Varía según la idea que uno se hace de Dios y del pecado. Pueden reunirse las teorías a tres.

1.- Redención, expiación penal

El pecado es una ofensa a Dios, merece por tanto castigo. Dios es justo, no puede dejarle impune. Se le repara, uno se rescata por obras penosas, "penitenciales". La Pasión de Cristo ha sido esta reparación. Es el sufrimiento quien repara. El redentor ha venido por tanto a sufrir. Ha tomado sobre sí el pecado del mundo, en cierto sentido lo personificaba, aunque él mismo era inocente. En su Pasión ha sido como el criminal sobre quien se descarga la cólera divina, debiendo tan solo su muerte expiar el pecado y en consecuencia aplacar a Dios.

Esta visión de la redención, que fue la de los primeros reformadores, nunca ha sido común entre los teólogos católicos, pero ha marcado profundamente los espíritus y su influencia permanece aún. A causa de ella la espiritualidad reparadora carga con la sospecha, a priori, de glorificar el dolor.

Juicio

La teoría de la expiación penal se hace una idea superficial del pecado y una representación de Dios en desacuerdo con la Revelación. Sin embargo debe reconocerle una parte de verdad. Cristo ha sido, desde luego, el Servidor de Yavhe que "por sus sufrimientos justificará a la multitud, porque cargó con sus pecados" (Is. 53, 11). Pero la muerte del Servidor no tiene sentido por sí misma. Si es un sacrificio expiatorio, es porque el Servidor se ha entregado a él voluntariamente (53, 12) para cumplir el designio de liberación de Yavhe (49, 5-6) que le sostiene en sus pruebas (50, 4-9).

¹² La reparación y la redención son una sola misma realidad, pero la reparación pone el acento sobre la restauración del orden destruido por el pecado, la redención sobre la liberación del hombre esclavo del pecado. Hoy se emplea la palabra "rehabilitación". Me refiero a la versión castellana del Nuevo Testamento por J. Mateos – L.A. Schöekel, Madrid 1987. Nuestras Constituciones actuales, llevan a fin de ellas en pag. 117, antes de los Estatutos, unas *Referencias*, para el caso una cita de textos (18) del N. Testamento en relación al artículo 4, que habla de la "reparación". Leyendo los textos, en todos se usa la palabra "rehabilitación" al transcribirlos. Al final de libro se da un "Vocabulario bíblico-teológico" (pp. 1237-1354), entre cuyos vocablos está el de "rehabilitación" (pp.1337-1338), todo lo cual es bien significativo.

2.- Redención, satisfacción a la justicia de Dios.

El pecado es una ofensa al honor debido a Dios; la justicia pide satisfacción para que pueda ejercerse la misericordia. Estas satisfacciones consistirán en testimonios de honor que expresan veneración, sumisión, amor. Por su obediencia amante Cristo ha ofrecido satisfacción por los pecadores. Esta explicación, bastante corriente hasta nuestros días, se enfrenta con serias objeciones. Primero, se diría que Dios no ha podido, al menos no ha querido, perdonar antes de que su justicia haya recibido reparación. Un perdón concedido a cambio de compensación ¿merece su nombre? Perdonar, conceder gracia ¿no es este un acto de pura gratuidad?

Y además, si el amor que quiere conceder gracia queda retenido por la justicia, ¿los derechos de esta no imponen un límite a aquella? ¿Dios es verdaderamente amor infinito, omnipotencia de perdón? Y todavía, Dios parece tirar en direcciones opuestas, al amor le lleva a conceder gracia, la justicia a ser exigente y la redención parece fatalmente un compromiso. Semejante visión, ¿no es demasiado humana?

Por fin y sobretodo, esta teología no juzga toda la obra redentora desde lo más alto de la revelación: Dios es amor. La justicia ocupa tanto lugar, si no más, que el amor. Y sin duda ninguna tiene allí su lugar, porque Cristo realmente "ha satisfecho (ofrecido reparación) por nosotros a Dios Padre por su Santísima Pasión" (C. de Trento); pero hay que situarla en una perspectiva en que el amor lo domine todo, en Cristo como en Dios.

3.- Redención, retorno del hombre a Dios

Dios es amor. Su único proyecto sobre la humanidad es el de introducirle en la comunión con él. El hombre entra allí y allí mora por el amor, un amor de creatura, expresado en la dependencia. La unión original se rompió por el pecado de Adán porque al ser rechazado de amar en la obediencia, el pecado es ruptura con Dios Amor. En la raíz del rechazo existe la voluntad del hombre de llevar su vida a su manera, con la pretensión de decidir por sí mismo, sin referencia a Dios, de lo que es el bien y el mal (Gen. 3, 5). Consecuencias ineluctables: una condición entregada a la miseria, al sufrimiento, a la muerte.

¿Cómo reanudar?

Dios no ha cambiado, permanece siendo Amor; ninguna necesidad, por tanto, de que el pecador le *aplaque* por una reparación que se toma como ofrecida a su justicia. Pero el hombre, ese sí, ha cambiado cesando de amarle. La única manera de reanudar: amarle de nuevo, y en consecuencia condenar el egoísmo que separa de él. "Conversión", retorno absolutamente indispensable.

Impotencia del pecador

Por su ruptura con Dios Amor-Vida, el pecador se ha excluido de la vida y un muerto no puede volver por sí mismo a la vida. Solo Dios había introducido al hombre en el amor, solo él puede volverle allí. Pero por respeto para la libertad de su creatura, quiere que coopere a su retorno. Es el misterio de la Encarnación.

La Encarnación redentora

El Hijo de Dios viene a compartir la condición humana tal como el pecado la ha dejado, para vivir en ella como nuevo Adán que ama a Dios, y hacer de la vida el camino por el que el hombre pasa a Dios. [Misterio de la Pascua]

¿Cómo lo lleva a cabo?

La miseria y el sufrimiento, consecuencias del pecado, no las sufre de mala gana, las acepta voluntariamente como merecidas por los hombres y justamente queridas por Dios.

De este modo, reconoce la culpabilidad de los hombres, expresa su arrepentimiento y su voluntad de expiar. Comienzo de retorno a Dios.

Pero no se vuelve completamente a Dios más que amándole en la dependencia. El nuevo Adán ama y obedece sin reservas; "probado en todo, de una manera semejante (a nosotros), a excepción del pecado" (He. 4, 15), acepta morir en la Cruz para ser fiel a su vocación, testimoniando así que Dios quiere ser amado al precio de todo el resto.

Consecuencias

"Todo se ha acabado". El nuevo Adán ha vivido en el amor y la obediencia, hasta el fin, la vocación del hombre. Justamente así ha realizado lo que el primero había rehusado, por eso mismo también ha rehecho lo que el otro había destruido con su rechazo: la unión con Dios, porque acoger el amor de Dios es estar unido a Dios, perseverar en este amor hasta el fin es entrar definitivamente en la Alianza eterna. Como la humanidad entera había roto con Dios por el *no* en Adán, el vuelve a Dios en el *sí* de Cristo. (Rom. 5, 18-20)

Signo de este retorno:

la resurrección-ascensión de Cristo. El nuevo Adán entra como jefe de la humanidad nueva en la comunión plenaria de Dios. En adelante todo hombre "en Cristo" participa en esta comunión, su existencia no va hacia la muerte, gracias al amor que le inspira pasa a Dios.

Conclusión

Resumiendo, el pecado es ruptura con Dios porque es un rechazo de amar y Dios es amor. Cristo lo ha reparado – y reparado al hombre – amando a Dios fielmente.

4.- El sufrimiento en la redención

Sigue Siendo verdad que ha recatado al mundo por su pasión y su muerte en Cruz. Pero ni la una ni la otra no tuvieron por sí mismas valor redentor: plenitud de amor, de vida y de alegría, Dios no ama cuanto degrada o destruye a sus creaturas, “no se alegra de la pérdida de los vivientes” (Sg. 1,13) Toda la eficacia de la pasión viene del amor y de la obediencia con las que el Redentor las ha sufrido. En ningún modo las ha buscado, al contrario ha manifestado ante ellas un terrible repugnancia (Jn. 12, 27; Mt. 26, 39) Sin embargo las ha aceptado por ser la voluntad del Padre (Mc. 26, 39; Jn. 1º, 17; 14, 31; 18, 12). En efecto, aunque no queridos en sí mismos, los sufrimientos de Cristo entran en el proyecto (diseño) eterno de la Redención (Mc. 8, 31); Mt. 26, 54; Lc. 24, 26; Jn. 13, 18) como consecuencias de la vocación de Mesías humilde y pobre que debía ser, según la elección del Padre, le de Redentor y ocasionaría su rechazo y su condenación.

Espíritu de sacrificio

La vida entera de Jesús ha estado efectivamente orientada hacia la Pascua. “Al estar en el mundo, dijo: “No has querido sacrificios ni ofrendas, en vez de eso me has dado un cuerpo a mí... Entonces dije: Aquí estoy para realizar tu diseño, Dios mío” (He.10, 5-7) Desde el primer día consintió en su Hora. Al comienzo de su ministerio “el bautismo de penitencia” que le colocaba en la fila de los pecadores, a él sin pecado, anunciaba el bautismo de sangre que recibiría por la expiación de los pecados (Lc. 9, 50) La tentación del desierto, preludiaba el ataque final que el Príncipe de este mundo debía mantener contra él (Jn. 14, 30; Lc. 22, 53). La escena de la Transfiguración evoca su muerte al mismo tiempo que la gloria de Pascua (L. 9, 31). Fue hacia su sacrificio pascual resueltamente, con plena conciencia de causa y con toda libertad. Según una expresión que nos es familiar, su vida estuvo marcada, del principio al final, por le *espíritu de sacrificio*.

Causas de sus sufrimientos

Sin querer disminuir en nada la pasión corporal de Cristo, la tradición espiritual ha pensado que ha sufrido principalmente en su alma. Abundantes pasajes de los Evangelios justifican este sentimiento.

El Hijo del hombre debía sufrir mucho (Mc. 8, 31). Cuando entra en los detalles, revela sobretodo los ultrajes que padecerá (Mc. 10, 33-34). Los Sinópticos hacen lo mismo en sus relatos de la pasión. Todo el Evangelio de S. Juan impone la convicción de que el gran sufrimiento de Jesús ha sido ver a

los hombres incrédulos a su mensaje de salvación (1, 11; 3, 18-20; 12, 37) Van en esa misma línea: Mt. 17, 17; Lc. 19, 41; 23, 28).

Sobre este fondo ordinario, sobresalen algunos dolores particularmente sensibles: traición de Judas (Jn. 6, 70; 13, 21; 18, 11; Lc. 22, 48); negación de Pedro (Jn. 14, 37-38); huída de los Apóstoles (Jn. 16, 32); cobardía de Pilato (Jn. 18, 11); odio homicida de Caifás y de los Sumos sacerdotes (Jn. 11, 51). Nos sobran, pues, razones para creer que es en su corazón donde Cristo ha sufrido más cruelmente. Puede precisarse con más detalle aún. Ha sufrido seguramente con seguridad por verse incomprendido, sospechoso, calumniado, odiado sin razón (Jn. 15, 25). Ha sufrido además al ver a sus hermanos, sus miembros por vocación, rehusar la luz y la vida. Pero estas dos fuentes de penas provienen de una tercera, en la que vienen a perderse. Jesús es el Hijo, su humanidad es filial en todas sus fibras, sin nada que no se refiera al Padre. Tiene por única misión manifestar al Padre con el fin de que el amor con que el Padre le ama esté también en ellos (Jn. 17, 6. 23). Todas sus alegrías, sus sufrimientos, proviene en definitiva de que en él, el amor del Padre es reconocido y acogido (Jn. 17, 7-8, 10) o al contrario desconocido y rechazad (Lc. 10, 16; Jn. 15, 25).

Sentido de sus sufrimientos

¿No era necesario que el Cristo asumiera estos sufrimientos para entrar en la gloria? Lo era por varias razones:

1. probar cómo el Padre y él aman a los hombres (Jn. 13, 16; 15, 13)
2. manifestar que ni el sufrimiento ni siquiera la muerte, son un motivo suficiente para o permanecer fiel a Dios, porque fuera de Él el hombre no puede realizarse (Gen. 2, 17; Jn. 10, 17-18);
3. desvelar la malicia de pecado cuya intención es: que Dios no sea Dios para que el hombre o pueda ser (Gen. 3, 4-5; Mt. 21, 38-39; 26, 45; - Pío XI, "Misericordissimus Redemptor, Rel. delos SS.CC., 387)

B. Reparadores con Jesús

La reparación de Cristo es perfecta. Proviene de que es el Hijo de Dios, la dignidad de su persona confiere al menor de sus actos humanos plena eficacia redentora. Pero además ha querido llegar al máximo, puesto que ha amado "hasta el fin" de lo posible donando su vida. . Nada se puede, pues, a la Redención. Cada uno está llamado, por tanto, a colaborar en ella de un cierto modo. Cristo, en efecto, no es el Redentor de los hombres de manera que estén dispensados de trabajar en su redención. Esto lo es en cuanto que gracias a Él pueden contribuir en ello personalmente ser ala vez "salvados y salvadores".

Cada uno, con razón adulta, debe colaborar a su propia salvación por la fe y la celebración de los sacramentos necesarios. Todo miembro de Cristo debe

ayudar a la salvación de sus hermanos. No tendría ni la misma vida ni el mismo espíritu que Cristo si no se interesara más que en su salvación personal. Todos no tienen los mismos “poderes” para extender la redención, porque los hay reservados a los obispos y a los sacerdotes; pero todos tienen que tomar parte en ello, en virtud de su carácter de bautizado, por el ejemplo de una vida cristiana, la oración y la penitencia. “Misterio de temor adorable, cierto, y que jamás se meditará bastante: la salvación de un gran número de almas depende de las oraciones y mortificaciones voluntarias, soportadas con este fin, de los miembros del Cuerpo místico de Jesucristo y del trabajo de colaboración que los pastores y los fieles, especialmente los padres y madres de familia, deben aportar a nuestro divino Salvador”¹³.

Es decir que los bautizados tienen vocación de reparadores¹⁴. Deben, pues, tener el espíritu e sacrificio, ya que Cristo ha rescatado al mundo por su sacrificio pascual. Expresan este espíritu, al mismo tiempo que allí lo reciben, en la Misa en que unen su propia ofrenda a la del Redentor: “la Iglesia hace con Cristo el papel de sacerdote y víctima; en el sacrificio de la Misa, ella es toda entera oferente y ofrenda toda entera”¹⁵.

“Esta inmolación no se reduce al sacrificio litúrgico”¹⁶, la vida de los cristianos en su totalidad debe participar en la Pascua de Cristo. “Todas sus actividades, sus oraciones, y sus tareas apostólicas, su vida conyugal y familiar, sus trabajos cotidianos, sus descansos de espíritu y de cuerpo, si son vividos en el Espíritu de Dios¹⁷ y sobretodo hasta las pruebas de la vida, supuesto que sean pacientemente soportadas, todo esto se convierte en “ofrendas espirituales”¹⁸, agradables a Dios por Jesucristo” (I Pe 2, 5; ver también Rm 12, 1)¹⁹.

Nuestra Reparación “Congreganista”

El aspecto de reparación está evidentemente muy marcado entre nosotros. Desde los orígenes aparece especialmente querido por nuestros Fundadores. Este hecho incontestable no tiene nada de extraño, porque en la devoción al Sagrado Corazón, alma de nuestra familia religiosa, “el espíritu de expiación o de reparación ha tenido siempre el primer y principal papel”²⁰. Es pues norma que reconozcamos *el espíritu de sacrificio* – prácticamente equivalente – como el espíritu mismo de nuestra Congregación²¹.

Es más normal todavía que nuestros fundadores hayan sido sensibles ante todo a los dolores íntimos de Jesús. El Buen Padre escribe, transcribiendo un

¹³ Pío XII, Myst. C. (B.P. 24. Ver también 59)

¹⁴ Pío XI lo afirma con fuerza: Miserentissimus Red. (B.P. 12 sg. Rel. des SS.CC., 384. Ver también Vaticano II, Ad Gentes, nn. 35-42, La Iglesia Misionera)

¹⁵ Pablo VI, *Mysterium fidei*.

¹⁶ Pío XII, *Mediator Dei*

¹⁷ es decir, animados por la caridad.

¹⁸ o : hostias, víctimas

¹⁹ *Lumen Gentium*, n. 34

²⁰ *Miserentissimus Red.* (B.P. 16); Rel. de los SS.CC. 386

²¹ Ver Religioso de los SS.CC., cap. XIV

billete de la Buena Madre: "No perdamos de vista que Nuestro Señor quiere que entremos particularmente en la crucifixión interior de su corazón"²².

La Madre Henriette declara: "Es el interior sufriente de Jesucristo, quien constituye el espíritu del nuevo Instituto"²³. Ahora bien, lo hemos visto, en el origen de todos los sufrimientos de Jesucristo, seda el rechazo opuesto por "el mundo" al amor del Padre que en su Hijo viene a buscar a los hombres para salvarlos. Toda reparación consistirá pues esencialmente en dar una buena acogida a este amor, lo mismo que a responderle con una vida que se inspira en él. Entonces, qué puede ser el espíritu de sacrificio, sino la disposición habitual de seguir "hasta el fin" la lógica de la fe en el amor divino: "nosotros hemos reconocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor: quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él" (1 Jn 4, 16)

¿Por qué reparamos?

Es sentir común entre los teólogos, que la vida entera de Cristo tuvo valor redentor. Se comprende. Aparte de que la condición de Mesías pobre y humilde amplía el rango de la renuncia, estaba toda ella atravesada de n amor resuelto a obedecer hasta la muerte, y ala muerte sobre una cruz (Ph. 2, 8). Desde el comienzo se constata en nosotros, como algo de por sí normal, la convicción de que nuestra vida llevada con lealtad tiene también un alcance reparador en su propia entraña. Las resoluciones de 1800 dan fe de ello: "Yo me consagro hoy de una manera particular al Sagrado Corazón de Jesucristo y toma a resolución de vivir en pobreza y obediencia, en espíritu de aceptación, de resignación, de inmolación, de hacer en todas mis acciones lo que juzgue sea más perfecto, deseando por mi fidelidad a estas resoluciones aplacar la cólera de Dios y satisfacer a su justicia".

El fundamento de una tal convicción es evidentemente la unión vital que realiza la caridad entre Cristo y los miembros de su Cuerpo. En virtud de esta unión cada miembro comparte la actividad del Redentor. Cf. Col. 2, 19; Eph. 4, 15-16. Puede – debe²⁴- completar en su carne lo que falta a las pruebas de Cristo por su pueblo, que es la Iglesia (cf. Col. 1, 24)

Santo Tomás reconoce un carácter satisfactorio (reparador) a todo acto realizado con caridad. Nuestra vida es reparadora mientras se mantenga bajo la influencia de la caridad y es su intención primera expresada por nuestra consagración al servicio delos sagrados Corazones el no sustraer a ella ningún acto libre; lo que exige, no haría falta decirlo, renunciamientos costosos.

²² Circ. del 14.04.1817. Para el sentido de esta palabras, ver pg. (43 ?) hablando de la vida de infancia

²³ Hilarion, VBM 44. Su billete del 7 enero 1803 expresa una idea semejante: N.S., dice al B.P. "os escoge de nuevo para formar una nueva Orden que se consagre: una parte a hacer conocer y comprender, establecer el reino de Dios en los corazones por medio de la devoción a los sufrimientos del suyo; la otra parte a adorar, reparar, en lo posible, los ultrajes que ha recibido, por una vida de inmolación y de sacrificio (SBM 1, 116)

²⁴ Pío XI, Miserent. Red. (B.P. 12; Relig de los SS.CC. 384). Habla de los cristianos en general

Del mismo modo, cada uno de nuestros votos supone la voluntad de permanecer abierto, dócil, amando tanto como Dios, dejando de lado todo cuanto tiene el riesgo de poner obstáculos a su amor.

Sería fácil encontrar la misma resolución de ser todo para Dios, la misma necesidad de abnegación en los otros elementos de la vida religiosa: regularidad, vida común, ejercicios de piedad.

La Misa, de la que la adoración es de alguna manera el prolongamiento, constituye la expresión suprema de nuestra reparación. Es efectivamente la ofrenda de Jesús a su Padre en el acto de amor filial, que es a la vez el más apto y el más exigente realizado para la remisión de los pecados; esta ofrenda la hacemos nuestra y a ella unimos la ofrenda de nosotros mismos.

El espíritu de sacrificio debe, por tanto, orientar nuestra vida entera hacia la reparación, por la fidelidad a nuestros compromisos. Ofreciéndose como víctima, la Buena Madre iba mucho más lejos, pero consciente de su vocación excepcional, jamás pidió a los otros que la siguieran en este camino²⁵.

IV

Nuestra reparación al Corazón de Jesús

La espiritualidad del Sagrado Corazón tiene como ideal la unión a Cristo en el amor filial que le arrastra a la donación completa, el sacrificio de su vida por la salvación del mundo: por Él, con Él y en Él, ser para el Padre de todo corazón y de ese modo cooperar a la redención.

Mediación de Cristo

Tomamos pues a Cristo según su función de mediador²⁶. Los capítulos precedentes ya lo decían sin esta palabra. Si se quieren testimonios nuestros, no hay más que releer las oraciones para bendecir el cordón y el escapulario, o también la de después del *Te Deum*, tomada en parte de la muy antigua consagración de las Vírgenes: "Dios que amáis los corazones puros...".

Nuestros Oficios Parvos, tan del gusto del Buen Padre, guardan la misma línea doctrinal, por ejemplo en las Oraciones de Maitines, Laudes y Prima de uno y otro Oficio. Se la encuentra en la enseñanza de nuestros Superiores

²⁵ Santa Teresa del Niño Jesús, definía bien la vocación de la B. M. , no la nuestra, cuando hablaba de las almas "que se ofrecen como víctimas a la Justicia de Dios con el fin de desviar y de atraer sobre ellas los castigos reservados a los culpables". *Historia de un alma*, p. 147. Manuscrito autobiográfico, 207.

²⁶ Ver en *Nuestra espiritualidad de reparación*, el apéndice sobre la mediación en a Tradición del S.C.

Generales, representantes particularmente cualificados de la Tradición Congreganista²⁷.

Mediador, Cristo no sabría ser el término final de quienes se vinculan a él. Su papel es el de llevarlos al Padre: "Yo soy el camino, nadie viene al Padre sino por mí" (Jn. 14, 6). De esto no se concluye que nuestro culto no se detiene en modo alguno en Él mismo. La idea de utilizar el Corazón de Jesús como un puro medio al que no se vincula el orante, es aberrante y se opone por otra parte frontalmente a la Consagración a los Sagrados Corazones, fundamento de nuestro Instituto. Estamos obligados a *entrar en* el Corazón de Jesús. Obedecer a este imperativo, conduce a reconocer el lugar central de Cristo en el eterno designio redentor del Padre y, con más precisión, en la significación de su Corazón filial. Es por y en este Corazón traspasado donde el amor misericordioso del Padre se manifiesta, se ofrece, se comunica a los hombres para arrancarles de la muerte. Es por Él y en Él por el que los hombres llegan a ser capaces de dar una buena acogida a este amor y responder a él. ¿Cómo no ver que por este doble título, Él mismo tiene derecho, por parte de todos, a un amor humildemente reconocido y al culto que merece su dignidad de Hijo de Dios?

Reparación al Corazón de Jesús

Realmente de hecho, ¡tantos hombres no conocen a su Salvador! Quien tiene conciencia de su felicidad de creer en él, necesariamente han de desear de corazón hacer compartir su fe con los hermanos menos favorecidos. Ante la hostilidad, la indiferencia, la cobardía, las resistencias más o menos voluntarias ante las que se enfrentado y se enfrenta todavía el amor de Jesús, ¿cuáles han de ser las reacciones de los fieles?

Compasión

Cristo resucitado es ya para siempre inasequible al dolor bajo cualquier forma que sea. No se puede por tanto sentir la compasión por él en el sentido en que María, por ejemplo, sufrió al verle sufrir.

Podemos sin embargo sufrir ante el recuerdo de cuanto ha soportado por nosotros. Y esta compasión no es vana, porque "si por nuestros pecados que estaban aún por llegar pero eran previstos, el alma de Cristo ha estado triste hasta la muerte, no hay duda que recibió ya alguna consolación de nuestra reparación prevista también, cuando un ángel se le apareció para consolar su corazón agotado por el hastío y la angustia²⁸. Ninguna razón sólida impide reconocer como válida esta forma de reparación querida por la tradición de

²⁷ *Nuestra espiritualidad de reparadores* cita algunos textos. Se nota, también en esto, que el *Religioso de los Sagrados Corazones*, está sobre este punto fuera de la Tradición. Es su gran laguna.

²⁸ Pío XI, *Miserent. Red.* (B.P: 18; Rel. de los SS.CC., 387-388) Nota: Relato propio de Lucas (22,43-44) que la versión de Mateos-Schöekel quitan del texto, aunque afirman "no son originales de Lc. sino una inserción, aunque el texto es muy antiguo. Subrayan la dureza de la lucha interior de Jesús".

Paray como por la nuestra. Las reticencias que provoca hoy son debidas sin duda en gran parte al miedo de caer en el dolorismo, amor del sufrimiento por sí mismo, o al menos al deseo de evitar este peligro²⁹.

Pero no hay ningún dolorismo en "entrar en la crucifixión interior" de Jesús si no se busca más que comprender mejor el misterio de la Cruz con el fin de cooperar después con más coraje en la redención del mundo. Podemos poner en nuestra cuenta la advertencia dada por Cristo a las mujeres que se lamentaban por él: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mi! llorad mejor por vosotras y por vuestros hijos... porque si con el leño verde hacen esto, ¿con el seco qué irá a pasar? (Lc. 23, 28-31) No intenta ciertamente censurar su gesto de compasión, pero insinúa que la verdadera causa de sus sufrimientos reside en el pecado y que es eso lo que debe preocupar, si no se quedará dejado de lado.

La reparación esencial

Toda reparación hacia Cristo debe, por tanto, consistir esencialmente en vivir como rescatado, es decir, por una parte en luchar contra el pecado, y ya que es un *no* opuesto al amor que Dios ofrece al mundo, la reparación consistirá, por otro lado, en responder con reconocimiento a este amor que Dios que nos llega por Cristo Salvador. Es la lógica de todo el designio de Dios. Es también la lógica que se manifiesta en las confidencias de Jesús a margarita María: "He aquí, dice él, este Corazón que tanto ha amado a los hombres que no ha agotado nada hasta has agotarse y consumirse para testimoniarles su amor. Y en reconocimiento no recibo de la mayor parte mas que ingratitudes" (4ª aparición). "Si me ofrecieran alguna respuesta de amor, estimaría en poco todo cuanto he hecho por ellos. Pero al menos, dame este placer de suplir a su ingratitud cuanto para ello puedas ser capaz" (3ª aparición).

No es necesario volver sobre lo que se ha dicho e el capítulo precedente. Nuestra reparación hacia Cristo es nuestra misma vida religiosa, en la medida en que está unida a Cristo reparador. "Permaneced en mí, como yo en vosotros. Quien permanece en mi, como yo en él, produce mucho fruto, porque fuera de mi no podéis hacer nada... La gloria de mi Padre es que llevéis mucho fruto y entonces seréis mis discípulos. Como mi Padre me ha amado, también os he amado yo. Permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os digo esto para que vuestra alegría sea perfecta" (Jn. 15)

²⁹ La Hora Santa está destinada principalmente a "hacer compañía" a Cristo en la agonía La Iglesia la aprueba y la recomienda

V

El Corazón de María

¿Es también nuestro modelo?

El artículo primero del Capítulo Preliminar no lo afirma: "El fin del Instituto es el de recordar (retracer) las cuatro edades de N.S.J.C." Sin embargo el mismo espíritu continúa: "y de propagar la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y de María". Estar Destinado a extender un devoción que no se hubiera practicado por sí mismo, es evidentemente impensable. Pero se puede muy bien concebir una devoción al Corazón de la Virgen que no sea 'imitación'. De hecho el Corazón de la Virgen es también nuestro modelo. Esto se origina en la oración e que la Iglesia pide al profeso o a la profesora, "que llevando el escapulario merezca asemejarse a los Corazones de Jesús y de María". El mismo ideal aflora por todas partes en el pequeño Oficio Parvo.

Cada hora comienza con la invocación: Santa María, Madre de Dios, haz mi corazón semejante al tuyo". En Maitines pide a Dios que nos haga "tener un solo corazón entre nosotros y con Jesús y María". El himno de Vísperas recuerda que la caridad de nuestra Madre y de nuestro Padre (= Jesucristo) nos ha quitado nuestro corazón, y dado el suyo a cambio. Por eso nos atrevemos a pedir a Jesús en la oración de Completas la gracia de amar a María con su Corazón (de Jesús) y amarle a su vez con el Corazón de su Madre.

Unidad de Corazón entre Jesús y María

Una Congregación entregada a estos dos Corazones, no puede dejar de colocar en el centro de su vida el amor que une a Jesús y su Madre, "su vida en un solo corazón", según la expresión de S. Juan Eudes. Habiendo llegado Jesús hasta el don de su vida por la salvación de los hombres, nos satisface ver a María asociada a él en el sacrificio redentor y llegada a ser en el orden de la gracia la Mujer, madre de los vivientes. (cf. Jn.19, 26-27)³⁰.

A su amor 'conyugal' todo hombre le deba la vida, por este título es verdaderamente *hijo de los Sagrados Corazones*³¹, miembro de *la familia de los Sagrados Corazones*. Nuestra vocación en la Iglesia es precisamente hacer

³⁰ "Esta unión de la Madre con su Hijo en la ora de nuestra salvación es el cetro de la doctrina marial del Vaticano II, Lumen Gentium, 56-62 : "Concibiendo a Cristo y dándolo a nacer en el mundo, alimentándolo, presentándolo en el Templo a su Padre, sufriendo con su Hijo que moría sobre la Cruz, aporta a la obra del Salvador una cooperación absolutamente sin parecido, por su obediencia, su fe, su esperanza, su ardiente caridad, para que sea dada a los hombres la vida sobrenatural. Por eso ha sido para nosotros, en el orden de la gracia, nuestra Madre" (L.G. 61)

³¹ "El Corazón de mi Madre no era más que uno con el mío y con este solo y mismo corazón hemos salvado al mundo", decía Cristo a Sta. Gertrudis.

honor a esta realidad. Ya que Jesús y María nos han conseguido tener parte en su vida de amor, queremos vivir según su espíritu, conforme a sus intenciones, hacerlo todo en íntima unión con ellos y apoyados en su amantísima mediación.

Su desigualdad

No hace falta decir que no les colocamos a la misma altura. La cooperación de María nada añade a la eficacia del único mediador, Cristo³². Su influencia saludable depende en todo de la de su Hijo y recibe de él toda su fuerza³³. Por tanto "el papel de María no ensombrece ni disminuye en nada la única mediación de Cristo, al contrario manifiesta su virtud³⁴. "Ella se entregó por entero, como la sierva del Señor, a la persona y a la obra de su Hijo, para servir, en su dependencia y con él, por la gracia de Dios omnipotente, a la obra de la redención"³⁵. María es *para* Jesús, porque él es "su vida, su alma, su corazón"³⁶. En esta perfecta identidad de espíritu consiste su secreto³⁷. En realidad, ella no ofrece un modelo de vida distinto del de Jesús. La Oración de Prima de su Oficio Parvo, lo dice muy bien: "Dios, que has concedido a la B.V. María, más que a todas las creaturas, participar con el Corazón de Cristo y el ser su imagen perfecta, concédenos honrar tan bien el interior y el Corazón e María que por ella merezcamos llegar a ser conformes a Cristo y por él ser consumados en la unidad".

Sentido del Corazón de María

Si María no es un segundo modelo, ayuda sin embargo a comprender y a reproducir el único modelo de todo cristiano.

Jesús puesto al alcance

Primero acercándole a nosotros. El Hombre –Dios tiene efectivamente algo de inimitable: veía a Dios. Su madre – nuestra madre – no tuvo como nosotros mas que la fe para caminar en la vida. Además, su existencia se mantuvo sin relieve, sin milagros ni Transfiguración. Amó como Jesús, pero en condiciones más semejantes a las nuestras.

Reparadora con el Reparador

De este modo María ha comprendido de manera superior la misión reparadora de su Hijo y se ha unido a ella como nadie. Su amor fue bastante renuncia como para consentir el sacrificio de la Cruz. Y porque ella lo ha dado todo con su Hijo, es cerca de él la maternal dispensadora de gracias de la redención.

³² "Lumen Gentium, 62.

³³ Ib. 60; cf. 62

³⁴ " " " "

³⁵ ib. 56.

³⁶ San Juan Eudes

³⁷ Grignon de Montfort en "El secreto de María"

Reparadora hacia Jesús

María ha sido la alegría de Jesús. Incomprendido, impugnado, contradicho, hasta odiado, tenía primero, a buen seguro, el consuelo inapreciable de la presencia de su Padre (Jn 8, 29, 50, 53; 16, 32). ¿Pero habría sido nuestro hermano si hubiera permanecido insensible a la fidelidad de su madre? Ella ha sido la sola creatura con la que pudo contar siempre, quien le comprendía, le amaba, le daba confianza, queriendo como él, compartir sus alegrías y sus penas, brevemente, entrando en su misterio tanto como era posible. ¿No es la misma reparación que espera de nosotros?

Nuestra reparación hacia María

Desde la fundación del Instituto, nuestra devoción al Corazón de María siempre ha estado marcada, como la del Corazón de Jesús, por la intención reparadora. Desde el momento que nuestra espiritualidad tiene como centro la unión íntima de Jesús y de María, no podía ser de otra manera. "Por la voluntad de Dios la B.V. María ha estado unida indisolublemente a Cristo Jesús en la obra de la redención humana, con el fin de que nuestra salvación proviniera del amor de Jesucristo y de sus sufrimientos unidos al amor y a los dolores de su Madre. Conviene, pues, perfectamente que el pueblo cristiano, que ha recibido la vida divina de Cristo por María, después de haber rendido al Sagrado Corazón e Jesús el culto que le es debido, rinda también al Corazón amantísimo de su Madre celeste homenajes semejantes de piedad, de amor, de gratitud y de reparación"³⁸

¿En qué sentido?

La revelación hacia María plantea preguntas delicadas en nuestra época de ecumenismo. Por eso hay que caminar aquí con precaución. Hablando estrictamente, solo a Dios se debe reparación por el pecado, porque no hay pecado mas que si hay ofensa a Dios. ¿Cómo ofende a Dios el pecado? No puede alcanzarle en sí mismo: en realidad Dios está absolutamente fuera de alcance. Pero le alcanza en su designio de amor por el mundo, a cuyo cumplimiento pone un obstáculo. Le alcanza también en aquellos que él ama y tanto más gravemente cuanto les ama más. Se comprende, pues, que la reparación le es debida por el rechazo de su designio de salvación tal como él lo ha concebido realizarlo por su Hijo Jesús y por aquella a quien ha querido amorosamente unirle, María.

Jesús mismo tiene derecho a la reparación, en sentido estricto, porque toda reparación de ofensa se dirige a la persona ofendida y la persona de Jesús es divina. En cuanto Mariano se puede hablar de reparación más que por analogía, en un sentido esencialmente diferente. Hay unión (objetiva) entre María y Jesús en el plan de Dios. Hay también una tal unión (subjetiva) de espíritu y de

³⁸ Pío XII, Haurietis aquas (B.P. 54). Es el primer documento oficial que habla de a reparación hacia María.

corazón que todo aquello que hiere al Hijo de Dios hiriendo al Corazón de su Madre³⁹ y que toda ofensa a él es también una ofensa a ella. Aquel que ha comprendido y sabe que debe verdaderamente la vida a esta madre ¿no tendrá el deseo de ofrecerle “reparación”?

¿Cuál?

Amor, reconocimiento, testimonios de veneración y de compasión⁴⁰, sí, sin ninguna duda. Sin embargo, esto no es lo esencial. La verdadera reparación que espera de nosotros su corazón maternal, es la de ser fieles a su Hijo⁴¹. Como a los sirvientes de Caná, nos da por consigna: “Haced todo lo que él os diga” (Jn. 2, 5)

Unidad funcional de nuestra espiritualidad

A pesar de su evidente complejidad, nuestra espiritualidad guare, como se ve, una profunda unidad. Estamos al servicio de los Sagrados Corazones, pero María está al servicio de Jesús y Jesús al servicio del Padre. Tenemos como divisa: “A los Sagrados Corazones de Jesús y de María, honor y gloria!”, pero la gloria de María es que nosotros seamos para Jesús y la de Jesús que seamos para el Padre. Nosotros decimos: “¡Corazón de Jesús, que venga tu reino!, pero por su reino se realiza el reino del Padre (I Cor. 15, 24,

.....

VI

NUESTRA ESPIRITUALIDAD APOSTÓLICA

El sentido apostólico de nuestra vida estaba manifiesto en el que fue nuestro nombre al principio: *Celadores y Celadoras del amor de los Sagrados Corazones de Jesús y de María*. Este título significaba por sí solo el fin por conseguir: “*La santificación de las almas por al propagación de la devoción a los Sagrados Corazones*”⁴². Si ha cambiado nuestro nombre, permanece la orientación primitiva, como destaca el Capítulo Preliminar, art. I y VI.

³⁹ No se puede, evidentemente, atribuir a María la misma perfección de conocimiento que a Jesús ni el mismo sufrimiento por el pecado.

⁴⁰ En sentido compatible con la gloria actual de la Madre de Dios

⁴¹ Ya se ve que nuestra reparación es un espíritu o una dimensión de toda nuestra vida religiosa. Puede expresarse en “actos de reparación” o celebraciones ante el Smo. Sacramento, pero no se reduce a ello.

⁴² Memoria del 6 de diciembre 1816, EHR, 12-13

Nuestra Congregación es apostólica en sentido estricto “por la predicación del Evangelio y por las misiones”⁴³. Lo es además por las obras de educación⁴⁴ ordenadas a “educar y formar jóvenes corazones al servicio de los Sagrados Corazones de Jesús y de María”⁴⁵, así como por la obra de hospitalidad. En nuestra época el calificativo ‘apostólico’ ha recibido una significación más amplia y se aplica a toda colaboración en el reino de Dios en el mundo, v.g. por la oración y la penitencia ofrecidas a Dios para la salvación del prójimo. <Nuestra adoración es apostólica en este sentido, ya que los adoradores, “como nuevos Moisés”, están destinados a levantar sin cesar sus brazos hacia el cielo para obtener la bendición del Señor sobre los trabajos de sus hermanos”⁴⁶; los “Avis du Bon Père” [Adoración] confirman esta apertura apostólica: “La adoratriz debe adorar con Jesucristo y por Jesucristo, reparar primero por ella misma y (después) por todos los pecados que se cometen en el universo, pedir la conversión de los pecadores, la propagación de la fe, orar por la Iglesia militante y la Iglesia sufriente”⁴⁷. Nuestra misma mortificación no tiene un objetivo puramente personal. Reproducción de la vida crucificada⁴⁸, nos hace participar en los sufrimientos padecidos por el Redentor para la salvación de todos”⁴⁹.

¿De donde proviene esta orientación apostólica?

La respuesta pudiera ser: Dependencia de Paray, porque estamos ciertamente en dependencia de Paray-le-Monial⁵⁰; el ‘Religioso de los Sagrados Corazones’ había insistido en ello, con buena razón. Ahora bien la devoción al Corazón de Cristo revelada a Margarita María es intensamente apostólica. El Señor muestra su Corazón apasionada de amor y pide instantemente que se le haga conocer con el fin de llegar al corazón de los hombres y poderlos salvar⁵¹.

Nuestros fundadores han querido satisfacer este requerimiento, pero comprendiendo “la ternura maternal del Corazón de María por los hombres, convertidos en su hijos en la persona de San Juan, no han separado al Hijo de la Madre”⁵². Esta razón es buena, pero no plenamente satisfactoria.

Razón última

⁴³ Art. 4 –La participación en la salvación de los hombres, es apostólica en el sentido estricto, por actividades directamente ordenadas a la salvación del prójimo

⁴⁴ El B.P. lo dice a propósito de las Hermanas. Memoria citada, nota 1

⁴⁵ Súplica a Pío VII, octubre 1801

⁴⁶ Súplica a M. de Mondion, mayo 1800

⁴⁷ EHR, 142-143

⁴⁸ art. V.

⁴⁹ P. Ansgar Deussen, “Mysterium caritatis”, Etudes Pucpiciennes, 131-134

⁵⁰ Billetes de la Buena Madre, 3 febrero 1802, enero 1803, EHR 28-30

⁵¹ “Me urge ardientemente por el vehemente deseo que tiene de ser conocido y amado y honrado para reparar las grandes amarguras y humillaciones que le han hecho soportar” (Vida y Obras, II 531-532)

⁵² Memoria del 6 diciembre 1816, EHR 13.

En realidad no hacían más que obedecer a su intención primordial. Jesús y María, indisolubles en el cumplimiento de la redención, no tienen más que un deseo: el reino de Dios para la salvación del mundo. Una familia que quiere vivir y morir al servicio de su amor, no podía tener un fin diferente. La orientación apostólica está por tanto en el corazón mismo de nuestra espiritualidad.

Por esto mismo, pone en guardia contra el activismo, esta herejía de la acción apostólica. Jesús no ha rescatado el mundo ni por la elocuencia ni por los milagros, sino por el don de su vida, en lo que consintió su madre. El apóstol fiel a su espíritu no ha de tener la esperanza de triunfar con los solos recursos naturales. No obstante está seguro que su humilde entrega participará en la fecundidad de ello. Es su acción [Jesús] mucho mas que la suya: "Quien permanece en mi, como yo en él, lleva mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada" (Jn. 15, 5)

VII

Nuestra originalidad

Históricamente

La devoción a los Sagrados Corazones es el alma de nuestra espiritualidad, pero no ha nacido con nosotros, animaba ya las Congregaciones de San Juan Eudes desde hacía siglo y medio.

De Sta Margarita María hemos tomado la intención reparadora, casi ausente de la perspectiva del santo normando.

Antes de nosotros hubo Congregaciones entregadas a la adoración perpetua del Santísimo Sacramento con un fin de reparación. Ha habido Asociaciones del Sagrado Corazón aspirando a ofrecer reparación da Jesús y a María bajo el símbolo de sus corazones.

Nuestros Fundadores fueron los primeros en querer una Congregación cuya entera vida se propusiera ser una reparación de amor a los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Esta es históricamente, al parecer, nuestra sola originalidad. Posteriormente, varios Institutos nacieron con un nombre idéntico al nuestro o equivalente. ¿En qué nos diferenciamos? La pregunta no tiene interés práctico. Hemos de ser nosotros mismos sin pretender algo único en el mundo.

Espiritualmente

Si ahora se busca caracterizar nuestro espíritu, esto es lo que se podría decir al término de estas páginas. La originalidad envidiable para una espiritualidad no consiste en cultivar la pequeña diferencia, sino al contrario en centrarlo todo sobre lo esencial. Esa originalidad la posee al máximo nuestra espiritualidad.

¿Qué es Dios?

Ella contempla a Dios y su obra desde el Corazón traspasado de Cristo. En efecto, allí es definitivamente donde Dios revela lo que es y lo que hace. Ahora bien, en el corazón traspasado aparece un Dios que no es más que Amor y que hace todo por alcanzar a los hombres para darles la Vida, si Vida: "Tanto ha amado al mundo..." (Jn. 3, 16) Pero aparece al mismo tiempo un Dios que a pesar de todo encuentra la indiferencia, cuando no es la desconfianza y el rechazo: "los suyos no le recibieron" (Jn.1, 11); "mirarán al que traspasaron" (Jn. 19, 30)

¿Que es el hombre?

Descubriéndonos quién es Dios, el Corazón de Jesús revela al mismo tiempo qué es el hombre: un ser llamado por Dios-Amor para no ser más que uno con él en el amor, en comunión con todos sus hermanos, pero también de hecho, un ser que resiste o se cierra.

Sentido de la vida

Entonces el destino el sentido del destino humano aparece aclarado. Todo consiste en acoger el Amor que Dios que se ofrece, y el "Amarás al Señor tu Dios de todo corazón" se comprueba de golpe cuál es el primero y mayor mandamiento, a razón de ser de todos los demás⁵³.

Reparación y apostolado

Pero si Dios es el Amor que viene⁵⁴ y no es recibido, ¿aquellos a quienes se ha manifestado en su verdad, podrán dejar de querer que sea conocido y amado de todos? En consecuencia les parecerá absolutamente normal imprimir a su vida una orientación reparadora que trate de apartar los obstáculos que los hombres oponen, conscientemente o no, al amor de Dios.

Cristo el centro

Descubrir en el Corazón traspasado de Cristo que es Dios y que es hombre conduce necesariamente a descubrir el lugar central del mismo Cristo en el designo de Dios. Del mismo modo que por él y en él, Dios-Amor viene a nosotros para arrancarnos del egoísmo y suscitar nuestro amor, es por y en su

⁵³ Visto en esta luz, la moral no es nada más que un sistema de coacciones sofocantes. Está inspirada por el amor clarividente de un Padre y destinada a educar el nuestro. Sus prescripciones señalan la ruta hacia Dios que él mismo traza a nuestra ignorancia, las restricciones señalan los atolladeros.

⁵⁴ Un recuerdo para "El diluvio que viene".

amor como el nuestro alcanza a Dios, porque solo él le ama como quiere ser amado; es pues necesario por tanto permanecer en su amor para amar a Dios y adorar en espíritu y en verdad.

La Iglesia y los Sacramentos

Cristo y la Iglesia son inseparables. Ella ha nacido de su Corazón traspasado, por los Sacramentos despliega en ella la plenitud de su amor salvador y perpetúa sobre nuestra tierra el culto perfecto inaugurado por su encarnación. La gracia de cada uno de los Sacramentos hace participar en el misterio pascual, es por tanto muerte al pecado y vida para Dios.

Ecumenismo

Su Espíritu es quien la empuja a una incesante renovación de fidelidad evangélica para acelerar la reunión de todos los cristianos y presentar a los no cristianos un testimonio convincente de su amor y del amor al Padre (Jn. 17, 21-23)

Por fuerza hay que limitarse a estas indicaciones demasiado sumarias, pero era necesario subrayar el movimiento de nuestra espiritualidad. En toda la revelación de Dios - sobre sí mismo, Cristo, la Iglesia, el dogma, la moral, la vida espiritual - su mirada se fija en lo esencial, no por ignorar la secundaria sino para situarla en la buena perspectiva. Lo esencial es también, de hecho, lo más bello y lo más emocionante. ¿Podía ser de otro modo la revelación, cumplida en el Corazón de su Hijo bienamado, por un Dios que es amor? Por esta razón nuestra espiritualidad, aunque claramente caracterizada por el punto de vista en que se coloca, es grande, abierta sobre la inmensidad del plan de Dios. (Cf. Eph. 3, 17-18; Epístola de la fiesta del Sagrado Corazón). Por la misma razón respira un robusto optimismo, penetrada como está por la confianza que da la fe. En Jesús vencedor, con María, del pecado y de la muerte, Dios manifiesta la eficacia del amor.

Optimista, nuestra espiritualidad, lejos de promover un quietismo perezoso, pide la más activa generosidad. Jesús y María tienen necesidad de nuestro concurso y es toda nuestra vida la que debe estar a su servicio. "Dame tu corazón". Todo lo que el Padre ha hecho, todo lo que han hecho Jesús y María, tiende a eso: ganar nuestro corazón. Saben que el don sin partir es el secreto de la alegría: "hay más felicidad en dar que en recibir" (Act. 20, 35). El Padre ha dado a su único hijo, Jesús se ha dado por nosotros, se da a nosotros por su Espíritu, María se ha dado más que a sí misma dando a su Hijo. Dios es Amor-Don de sí, es su alegría, es su vida. Jesús y su Madre nos lo dicen del modo más persuasivo por sus corazones totalmente ofrecidos. No podemos estar a su servicio más que trabajando de buen corazón con ellos en el designio del Padre:

"Destinándonos ya entonces adoptados por hijos suyos por medio de Jesús Mesías - conforme a su querer y designio - a ser un himno a su gloriosa generosidad. La derramó sobre nosotros por medio de su Hijo querido, el cual, con su sangre, nos ha obtenido la liberación, el perdón de los pecados;

muestra de su inagotable generosidad. Y la derrochó con nosotros - ¡y con cuánta sabiduría e inteligencia! – revelándonos su designio secreto, conforme al querer y proyecto que él tenía para llevar la historia a su plenitud: hacer la unidad del universo por medio del Mesías, de lo terrestre y de lo celeste... para que los que ya esperábamos en el Mesías fuéramos un himno a su gloria” (Eph. 1, 5-10, 12)

El autor de la carta recoge en este comienzo de modo admirable el designio de amor del Padre, su realización por su Hijo Jesús, su transmisión a nosotros, con la descripción de lo que nos ha hecho llegar a ser.

Nota 1

Las Cuatro Edades y nuestra espiritualidad

“El fin de nuestro Instituto es recordar (*retracer*) las cuatro edades de N.S.J.C.

Tanto como esta fórmula ha sido querida por nuestros Fundadores, así nos deja a nosotros de indiferentes. ¿Por error o con razón?

Las cuatro edades son el marco general en que toman parte las diversas actividades u obras por las que la Congregación realiza su fin: la consagración a los Sagrados Corazones⁵⁵.

La educación y la predicación, clasificadas respectivamente en la vida de infancia y la vida pública, corresponden a las ramas de la Congregación como tales.

Cada miembro, la adoración y la mortificación, recordando uno la vida oculta, el otro la vida crucificada.

Hoy, lo artificial del marco lo mismo que la clasificación de las obras nos salta a los ojos. En su origen, al contrario, y hasta mucho tiempo después, se gozaba viendo en él la amplitud ilimitada de la tarea que el Instituto tenía ante sí⁵⁶. Aquí nos interesa una sola pregunta: ¿las cuatro edades clarifican nuestra espiritualidad?

La respuesta es negativa. Ni el P. Rouchouze ni El Religioso de los SS.CC. las mencionan cuando exponen el fin y el espíritu de nuestra familia religiosa.

⁵⁵ El fin es alcanzado (parcialmente) en cada una de las obras. Estas no son por tanto mas que medios: el medio conduce al fin pero no es aún la realización. Las cuatro edades constituyen nuestro fin desde el punto de vista práctico de obras a realizar. Al ser código para la práctica, la Regla ha definido nuestro fin desde este punto de vista.

⁵⁶ Memoria del 7 diciembre 1814: “Para recordar más fácilmente a los miembros que han de formar parte de este nuevo Instituto toda la extensión de sus obligaciones, se les dio por modelo las cuatro edades de la vida de nuestro divino Salvador.

Es porque en realidad, la consideración de las edades es, históricamente, extraña a la devoción del Corazón de Cristo. Esta no se interesa para nada por las fases de la vida de Nuestro Señor en tanto que múltiples y diversas, sino por la actitud interior de amor filial que constituye la unidad de toda su vida. *Esta actitud interior es el ideal que nuestra Congregación se propone en sus actividades*, tanto colectivas como individuales.

Ninguna 'edad' en particular inspira por tanto nuestra espiritualidad. Buscarla en las cuatro en cuanto son distintas, conduciría a admitir cuatro espíritus diferentes en una misma Congregación. En consecuencia, no tenemos que meditar las virtudes propias en cada una de las edades, pero podemos evidentemente contemplar las disposiciones funcionales permanentes de nuestro Salvador en las diversas etapas de su vida, porque ellas se expresan allí bajo formas notablemente diferentes, todas instructivas.

A las cuatro edades, quizás debamos un servicio aún más apreciable. Al enviarnos al Cristo de la historia, el de los Evangelios, nos recuerdan que *nuestra espiritualidad para ser verdadera debe ser evangélica*.

.....

Nota 2

La adoración perpetua

¿Qué significa la Adoración perpetua en nuestra espiritualidad reparadora? Algunas de nuestras fuentes colocan simplemente, una al lado de otra, la adoración del santísimo Sacramento (o del Sagrado Corazón en el Smo. Sacramento) y reparación de las ofensas hechas a Dios. Según la Regla de 1817, reparamos por la adoración del Smo. Sacramento los ultraje hechos a la *Majestad divina*, pero desde 1825, los hermanos habían adoptado la fórmula que llegó después a ser general: la adoración del Smo. Sacramento tiene por objeto reparar las injurias hechas *a los Sagrados Corazones*.

¿Adoración del Sagrado Corazón o adoración con el Sagrado Corazón?

Esta diferencias manifiestas explican el desacuerdo sobre el sentido que dar a nuestra adoración. Si creemos al *Religioso de los SS.CC.*, este se apunta a ofrecer reparación a Cristo, como él mismo la ha ofrecido a su Padre.

El P. G. de Becker estima, en "*Nuestra vocación de adoradores*", que a título de cristianos, hemos de adorar a la Santa Trinidad, pero que nuestra vocación congreganista se dirige ante todo al Sagrado Corazón. Su único argumento era la neta superioridad numérica en nuestros documentos de la fórmula "adorar al Sagrado Corazón en el Smo. Sacramento".

Sin embargo, el P. A. Hulselmans en su exposición histórica del *“Capítulo preliminar de la Regla”*, subrayaba la orientación trinitaria que le daba el P. Coudrin. Mucho antes el P. Malige había expresado su opinión personal en esta fórmula matizada: “No es tanto al Sagrado Corazón de Jesús al quien se dirige nuestra adoración, sino que por él, con él y en él se ofrece a la Majestad del Altísimo” (*“La vida espiritual”*, t. III, 292).

Después de estas dos publicaciones, dos hechos han contribuido a reducir las divergencias. Por un lado, el Buen Padre sigue hablando como la Regla de 1817, aún después de la aprobación de la de 1825. Por otra parte, las investigaciones históricas han probado que la adoración al Sagrado Corazón y la reparación a él, eran también adoración de Dios y reparación a él, en unión con el Corazón de Jesús. Las dos maneras son perfectamente legítimas.

¿Es necesario acordarles la misma importancia?

Para mí, ciertamente no.

1° Los *“Consejos (Avis) del Buen Padre sobre la adoración son formales”*⁵⁷. Es lamentable que el *“Religioso de los SS.CC.”* les haya deformado para plegarlos a su tesis, mientras el P: de Bécquer, después de haber buscado disminuir su significado, no los tenga en cuenta en el momento de analizar la situación. Su importancia es sin embargo capital, tanto porque son el único documento en que el Padre Coudrin se explica sobre la adoración, como también porque responde a una pregunta que más adelante en el texto se indica que fue: “¿Cómo hacer la adoración?”. Es impensable que él no haya dicho lo esencial.

El Padre Coudrin declara: “La adoratriz debe adorar con Jesucristo y por Jesucristo”.

La adoración de Jesucristo ni tan siquiera es mencionada. Silencio revelador: prueba que a los ojos del Buen Padre, Cristo es ante todo mediador de nuestra adoración y que ella no se termina en él. Por otra parte, las intenciones asignadas a la adoratriz: adorar, alabar, dar gracias reparar y pedir, son los fines del Santo Sacrificio. La adoración ha de considerarse, pues, según los *“Avis”*, como prolongación de la Misa. Y la Misa, no se ofrece a Cristo en primer lugar, sino por él, con él y en él a Dios Padre Todopoderoso.

2°. El Capítulo preliminar ve en la adoración una imitación de la vida escondida. Ahora bien, en Nazaret estuvo el verdadero adorador, adorando al PADRE en espíritu y en verdad.

3°. Históricamente, la devoción al Sagrado Corazón es esencialmente comunión íntima con el Corazón de Jesús. Ahora bien, este es el alma de nuestra espiritualidad y de toda nuestra vida. ¿Cómo podía faltar “uno de los

⁵⁷ Texto en EHR, 142,sgts

principales deberes de nuestra Congregación y uno de los principales ejercicios a los que tiene como fin consagrarse?

Así, por tanto, nuestra adoración se dirige principalmente DIOS, y este nombre designe ya sea al PADRE "fuente" de la Trinidad – como de ordinario en la liturgia – ya sea la TRINIDAD toda entera.

Adoración al Sagrado Corazón

Sin embargo, esta orientación teocéntrica no es exclusiva.

Como la adoración es una de las expresiones más características de nuestra vida reparadora, se encuentra en ella naturalmente este doble aspecto. Aún siendo primero adoración en unión con Cristo, es secundariamente adoración del mismo Cristo.

Este aspecto no aparecía en la fórmula de 1817. Esta es la razón se ha preferido la de 1825. ¿Es mejor? Tomada a la letra, no, porque parece el rechazo puro y simple de la precedente.

Pero para nuestros Antepasados que la prefirieron, lejos de excluir a la otra, la incluía. La devoción al Sagrado Corazón con su espiritualidad de unión a Cristo les era tan familiar que no dudaban a qué contrasentido estarían expuestos sus lejanos sucesores.⁵⁸

.....

Nota 3

Nuestra espiritualidad y la vida de infancia

Es provechoso comparar espiritualidades muy cercanas. No solamente se aprende a reconocer lo que las distingue, pero se descubre qué servicio pueden intercambiarse.

Semejanzas

La semejanza entre nuestra espiritualidad y la de Santa Teresa del Niño Jesús es evidente. En la devoción al Sagrado Corazón que anima la nuestra, Dios no es el justiciero temible del Jansenismo, es el Padre amante y lleno de misericordia que revela el Corazón de su Hijo. Estamos llamados a amarle, no temblar ante él (Miserentissimus Redemptor). Para Sta. Teresa También Dios es el Padre infinitamente bueno y misericordioso. No quiere más que nuestro amor filial que toma cuerpo en la fidelidad a los deberes de estado. Al

⁵⁸ El traductor se permite recordar y recomendar en la insigne obra del P. Juan V. González, *"El Padre Coudrin, la Madre Aymer y su Comunidad"*, Roma 1978, 601 pp., el Cap. V, n° 4, pp. 509-513 (al menos).g

consistir la santidad en el pleno cumplimiento de su voluntad, es accesible a todos. Por tanto la misma idea de Dios, la misma primacía del amor en nuestras relaciones con él⁵⁹.

Diferencias

Para ver como se distinguen, escuchemos primero a Santa Teresa: "Comprendo sin embargo que todas las almas no pueden asemejarse, es necesario que haya diferentes familias con el fin de honrar especialmente cada una las perfecciones de Dios. A mi me ha dado su misericordia infinita y es a través de ella como contemplo y adoro las otras perfecciones divinas⁶⁰.

¿Cómo hablan nuestros fundadores? "No perdamos de vista, dice el P: Coudrin, que Nuestro Señor quiere que entremos particularmente en la crucifixión interior de su Corazón". Y la Buena Madre: "Es el interior sufriente de Jesús quien constituye el espíritu del nuevo Instituto". La diferencia es flagrante y se apoya en el centro de perspectiva o ángulo particular bajo el cual una espiritualidad contempla a Dios y su designio. Pero para ponerla a punto, es indispensable captar exactamente lo que quiere decir la crucifixión interior del Corazón de Jesús o su interior sufriente. Se han de interpretar según su contexto espiritual, el de la devoción al Sagrado Corazón. Después de las explicaciones dadas en el Capítulo III, bastará con recordar brevemente lo esencial. Los sufrimientos íntimos de Jesús – la crucifixión de su Corazón – tienen una doble causa: su amor para con Dios y su amor para con los hombres. Dios, que es amor y que ama con todo su corazón, no es amado por los hombres. Estos, a quienes ama intensamente, se condenan a la desgracia cerrándose al amor de Dios.

En el centro de la Vida de Infancia, Dios infinitamente misericordioso, siempre preparado a gratificar al pecador. En el centro de nuestra espiritualidad, detrás del Corazón traspasado, Dios-Amor rechazado por la humanidad pecadora. Consecuencia: su misericordia no perdona más que con una condición. Se necesita que el pecador vuelva sobre su rechazo de amarle. Dicho de otro modo, es necesario que *repare* su pecado, rechazo de amar, poniéndose de nuevo a amar. También la reparación es un elemento esencial de nuestra espiritualidad como de la devoción al Sagrado Corazón. En el sentido de un retorno a Dios por el amor, ella [reparación] constituye una necesidad absoluta para el pecador. Dios, precisamente porque es amor, se desdeciría si no lo exigiera.

La justicia de Dios

Ahora bien, es propio de la *justicia* exigir reparación. Por esta razón aparece a menudo el *satisfacer a la justicia de Dios* en las exposiciones de nuestros Fundadores sobre el fin del Instituto. Pero esta justicia tiene necesidad,

⁵⁹ Esto se encuentra en todas las espiritualidades cristianas, pero no está en ellas manifiesto del mismo modo.

⁶⁰ "Historia de un alma", cap. 8, p. 147: manus. autob. edit. Livre de Vie, p. 207. Debe leerse toda la página

también ella, de ser bien comprendida y, es necesario reconocerlo, se la ha presentado de tal manera que no se veía en absoluto cómo se podía decir: Dios es amor, nada más que Amor.

En Dios la misericordia y la justicia no están opuestas, aunque era necesario distinguirlas. Su misericordia no es otra cosa que su amor, pero en cuanto está predispuesto a gratificar y a perdonar. Su justicia es también el amor, pero en tanto que es incompatible con el pecado, ese no al amor. Como tal exige que el pecador cambie de espíritu y de corazón – se convierta – para entrar en el oren del amor, si no se entrega a sí mismo a su pérdida y “la cólera de Dios permanece en él” (Jn. 3, 36)

La cólera de Dios

Todavía una palabra que nos choca en la Biblia como en nuestros documentos originales. Querríamos borrarlo para no quedarnos más que con la misericordia. Imposible, la cólera de Dios es un dato fundamental de la revelación, tanto en el Nuevo Testamento como en el Antiguo. Pero no es contrario a la misericordia. Dos frases como: *la cólera* de Dios se inflama, Dios *apacado* se vuelve atrás de su cólera, no han de entenderse como si Dios por turno se airase o se calmase realmente. Dios no cambia, es amor y lo mantiene, aún en relación con el pecador. Su cólera significa que el pecador se ha enfrentado contra su amor y ese modo camina a contrasentido de su propio destino. Si el culpable da la vuelta de su oposición, es como decir que Dios *vuelve de su cólera* y gratifica, pero en realidad todo el cambio ha tenido lugar en el pecador. Por el hecho mismo de que persista en permanecer lejos del amor de Dios, “la cólera de Dios permanece sobre él”. Estas expresiones bíblicas intentan hacer sensible la seriedad del amor de Dios y en consecuencia la seriedad del pecado. Por eso, muy lejos de contradecirse, misericordia y cólera significan, la una y la otra, el amor apasionado de Dios por los hombres. Lo significan diversamente según la actitud de acogida o de rechazo tomados por el hombre ante su cara⁶¹.

Conclusión

Después de estas explicaciones, quizás se vea mejor en qué difieren la vida de infancia y nuestra espiritualidad, cómo han sido hechas para respaldarse mutuamente.

Santa Teresa contempla todo a través de la misericordia resplandeciente de Dios, dejando en la penumbra justicia y cólera, con las exigencias que de ello se deducen. De este modo exorciza el miedo de Dios y abre magníficamente a la confianza.

Pero es bueno que otra espiritualidad, centrada también en la misericordia, haga más luminoso otro aspecto del amor de Dios. Los hombres, siendo lo que son, una inteligencia demasiado humana o una consideración exclusiva

⁶¹ Ver VTB 139, 141

de la misericordia, les expone a una confianza ilusoria. Si Dios en efecto no fuera más que misericordia, ¿por qué no le daría su gracia sin que el pecador tenga que hacer penitencia, es decir, cambiar el corazón? Su amor es demasiado verdadero para dejarnos esta ilusión. Nos recuerda incansablemente, y por su mismo Hijo amado, la obligación absoluta del renunciamiento, porque permanecer encerrados en el egoísmo, sería cerrarnos a su misericordia. Nuestra espiritualidad, que llama a esta obligación de renunciamiento necesidad de reparar, es apta para precaver contra las interpretaciones inexactas a las que está expuesto el camino de Santa Teresa. Ella nos hace un servicio en este caso. Recordándonos que Dios no es más que Amor, nos fuerza a purificar de aspectos demasiado humanos nuestra concepción de la justicia y de la cólera de Dios. Escuchándola comprenderemos que solo el amor repara. Y amaríamos las virtudes que le fueron tan queridas: sencillez, humildad, olvido de sí, abandono filial a la voluntad del Padre, son condiciones o expresiones del amor tal como se revela en el Corazón de Jesús.

Su ofrenda al Amor misericordioso la vemos contenida realmente en nuestra consagración a los Sagrados Corazones. Porque al entregarnos a ellos, somos como ellos ofrecidos al Amor misericordioso para cumplir su obra eterna.